
El fenómeno del coaching ontológico como narrativa terapéutica: entre la propuesta teórica y la oferta del mercado.

MESA 49: Coaching, prácticas neoliberales y nuevas subjetividades

Elías Julián Molteni – m95elias@gmail.com – UBA-IIGG

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo poner a prueba la noción de *narrativas terapéuticas* para dimensionar el fenómeno del coaching ontológico. En ese sentido, tomaremos los trabajos de Eva Illouz para categorizar dos registros de este fenómeno: por un lado, la bibliografía central de Rafael Echeverría y, por otro, las prácticas discursivas que se encuentran en páginas webs de las escuelas argentinas de coaching ontológico. Este doble registro responde a la pregunta sobre las rupturas y continuidades entre la propuesta teórica elaborada por uno de sus máximos exponentes, Rafael Echeverría, y la oferta de formación y *sugerencias* de cursos de acción, que retoman la dimensión emocional, afectiva, relacional, ética, etc. Si las narrativas terapéuticas consisten en una formación de una ontología emocional, la conformación de un “ethos comunicativo” y la relación/valoración inter-subjetiva, la propuesta del presente trabajo consiste en especificar estas dimensiones en los trabajos de Echeverría y una selección de oferentes y comentaristas webs. Si bien esta disciplina o corriente reniega de su enfoque terapéutico, consideramos que operan, al menos, como una *terapia narrativa*. Siguiendo esa hipótesis, elaboraremos, en primer lugar, un recorrido sobre los aportes teóricos de los/as críticos/as a esta disciplina, para luego centrarnos en lo establecido por Rafael Echeverría y en las páginas webs consultadas; en tercer lugar, estableceremos tanto las distancias como las continuidades de la noción de narrativa terapéutica para pensar el fenómeno del coaching ontológico y entre estos dos registros; por último, presentaremos las conclusiones a la que hemos arribado.

Palabras claves: coaching ontológico – narrativas terapéuticas – gobierno de las emociones

1. Introducción

El presente trabajo se propone indagar en el fenómeno de *coaching ontológico* (en adelante CO) en dos de sus expresiones, los escritos de Rafael Echeverría, particularmente

Ontología del lenguaje y Ética y coaching ontológico, y las webs de escuelas de CO en Argentina, a través de la noción de narrativas terapéuticas desarrollada por Eva Illouz. Este doble registro tiene como objeto establecer algunas continuidades y rupturas entre la propuesta teórica elaborada por uno de los fundadores de esta corriente y las diferentes *traducciones* que puede establecerse en los dispositivos de formación en el país. A su vez, utilizar la noción de narrativa terapéutica permite desglosar operaciones tendientes al fortalecimiento de valores específicos, una determinada construcción de la identidad y de las relaciones con los demás.

Este trabajo tiene como metodología el rastreo y documentación de tópicos (Valles, 2000) tendientes a la posición de las emociones en el entramado teórico y práctico del CO en los dos registros propuestos, y la etnografía virtual como un proceso de inserción y elaboración de cuestionamientos sobre las emociones, las relaciones sociales y las diversas maneras de subjetivarse desarrolladas en los entramados digitales (De Sena y Lisdero, 2015). En términos generales, introducimos la perspectiva de las problematizaciones, es decir, la introducción de la pregunta sobre los modos en que se yuxtaponen, acumulan, enfatizan, distancian e integran diversas lecturas acerca de temas y cuestiones específicas al interior de una “red textual” (Prieto, 2003). En nuestro caso, entonces, la cuestión a observar es la problematización de las emociones y de las relaciones categorizadas por esta disciplina para la “buena” formación de la subjetividad y de las relaciones con otros.

Con estas consideraciones, se propone, en primer lugar, retomar la discusión sobre las nuevas narrativas terapéuticas¹ (Illouz, 2007; Illouz y Cabanas, 2019; Cabanas, 2013; Ahmed, 2019) para resaltar la configuración del *estilo emocional* y la ontología de las emociones, la conformación de un “ethos comunicativo” y la realización de valores/ideales vinculantes con un sí mismo y con los demás. En segundo lugar, se indagará en pasajes de *Ontología del lenguaje* (1994) y *Ética y coaching ontológico* (2011) de Rafael Echeverría; a la vez, se hará mención a las diferentes referencias a las emociones y a las “bondades” del *coaching ontológico* aparecidas en algunas escuelas de formación y artículos de Argentina (Ver Referencias). Por último, retomaremos lo señalado para reflexionar sobre la *gobernanza de las emociones* posibilitada por esta disciplina. La hipótesis que guía este

¹ Retomamos el concepto de narrativas terapéuticas porque consideramos que la centralidad del lenguaje y del habla como elemento capaz de ser *manejable*, *maleable*, para producir otra posición de sujeto u otro modo de subjetivación, cuestión presente en la propuesta del *coaching ontológico*. Sin embargo, no es posible desligarlas de otros constructos como el de *tecnologías del yo* (Foucault, 1990) o *tecnologías humanas* (Rose, 2003).

trabajo es que, si bien los planteos de Echeverría rechazan la posibilidad de pensar en una terapia dada por el CO, en las escuelas se pone en juego la dimensión terapéutica como una *terapia narrativa*.

2. Narrativas terapéuticas y mercancías emocionales

En principio, podemos decir que el sujeto, siguiendo a Judith Butler (2004), requiere procesos de interpelación constantes que van consolidando la imagen de sí mismo, a través de una serie de oposiciones que se establece desde el momento de su mención. Es decir, los procesos para la construcción de una identidad no son últimos ni estables, sino que requiere de la fuerza de la palabra como elemento articulador de múltiples líneas de subjetivación. Como el poder, según lo expuesto por Butler en *Mecanismos psíquicos del poder* (2001), el lenguaje precede al sujeto, lo constituye y lo somete, lo limita y abre un campo de posibilidades. Tanto en el poder como en el lenguaje se constituye en el par sometimiento/subjetivación; preceden “insultándonos desde el principio” (Butler, 2004: 16), sin embargo, el ser insultado por el lenguaje no solo degrada o menosprecia al sujeto a quien se lo enuncia, sino que abre posibilidades de ser sujeto. En todo caso, cualquier nombre que nos sea atribuido (sea insultante o no) posibilita la adscripción en un determinado grupo, constituye el punto donde uno puede existir socialmente. La identidad, en todo caso, puede ser vista como un proceso de identificación constante, en la cual se pone en juego aspectos centrales en el reconocimiento del sujeto en cuanto sujeto. Es, justamente, una *narrativa del reconocimiento* la que se imbrican en las técnicas de sí imperante en el mercado de las nuevas disciplinas terapéuticas o psi.

Las narrativas del reconocimiento son los recursos en que los sujetos pueden valerse para la construcción de su identidad, para forjar *su* persona en un entramado tecnológico dado. Si bien Illouz refiere que la narrativa de reconocimiento está dada en una cultura determinada, consideramos que la noción de cultura no parece discernible de otras nociones, no adquiere especificidad. Por lo tanto, nuestra consideración es tratar a la narrativa del reconocimiento como una virtual línea de subjetivación, de asunción de la identidad, para sujetos posibles que se organiza en un entramado tecnológico, esto es, una trama de normas de comportamiento, formas de veridicción y modos de relacionarse consigo mismo y con los demás (Foucault, 2001; Delmau, 2019). Dentro de estas coordenadas, una vez establecida ciertas operaciones teóricas, conceptos y sus positividades, podemos entrever lo que Illouz señala por *estilo emocional*. Esto es un conjunto discursos que colocan en ciertas

coordenadas al “yo”, que son capaz de definirlo e imaginar una forma específica y una relación con los otros (Illouz, 2007). Dicho en otros términos, se trata de un conjunto de políticas de las sensibilidades capaces de estructurar una determinada imagen del mundo, con sus problemas y su orden, una conformación de lo que puede y cómo se define el cuerpo y la capacidad de acción y emoción del mismo (Scribano, 2010).

La construcción del sujeto en el lenguaje, la encontraremos tanto en la posición de Rafael Echeverría como en la propia Illouz, con matices o condicionamiento en sus teorías visiblemente disímiles. Siguiendo con Illouz, destacamos el carácter normativo del lenguaje en el plano emocional: es justamente el armado textual sobre las emociones, su inscripción en un entramado expresivo lingüístico la que las permite *fijar*, condensar, aislar y relacionar con tal o cual situación, catalizadora de ciertas consideraciones afectivas, cognitivas, corporales, motivacionales y evaluativas. En ese sentido, Illouz define la *ontología de las emociones* como una determinada inscripción de las emociones en una realidad específica y vinculada a un *yo profundo*, a una determinación última que olvida el carácter contextual, situado y efímero de la emoción (Illouz, 2007; 2008). La emoción, entonces, puede ser definida como un “colorido” de la acción, es decir, una *energía* que se imprime en todo acto, conllevando, al mismo tiempo, cognición, afecto, evaluación, motivación y al cuerpo (Illouz, 2007:15; 2009). Es un efecto de la interacción, a la vez que la posibilita. Esa energía implica a un *sí mismo* y a los demás. Es que, la emoción, no es posible sin la estructuración de una subjetividad o, en términos butlerianos, una interpelación constante para la construcción de sujeto-subjetivación (Butler, 2004).

A todo esto, Illouz (2007; 2008) refiere al psicoanálisis como un “campo especializado de saber” que permitió la reestructuración de las coordenadas del yo imprimiéndole la referencia al pasado como elemento explicativo (la biografía explicaría las condicionantes presentes); al mismo tiempo, Freud y sus discípulos hacen una doble operación que otorga cierta maleabilidad y presencia al yo, mientras por otro lado lo oscurece; por último, se coloca a la sexualidad como epicentro de la subjetividad, algo capaz de alcanzarse por medio de la comunicación y el lenguaje, por lo que se vuelve un “asunto lingüístico”: “algo a alcanzar tras una considerable cantidad de clarificación y verbalización conceptual” (Illouz, 2007: 28).

En esta última consideración quisiéramos detenernos. En la década de 1930 en Estados Unidos se perfila una yuxtaposición de instituciones disciplinarias, particularmente entre la

fábrica y los terapeutas o psicólogos. El trabajo de Elton Mayo va en esa dirección, presentándose como un punto de inflexión que dará lugar a la psicología industrial (Illouz, 2007; Sennett, 2000; Cabanas, 2013). Illouz observa que en los trabajos de Mayo se pone en evidencia un tipo de paradigma, es decir, la articulación de saberes y técnicas que engloban una multiplicidad de prácticas que irán formándose de ahí en más. Este paradigma es el comunicacional como un modelo terapéutico. La comunicación, como un revisarse a sí mismo y expresarse, será vista como una técnica del *automanejo*. El llamado a la revisión de lo que uno siente se erige como valor central en este tipo de técnica. Por otro lado, la revisión va acompañada de una grilla de análisis de la situación y de la relación con el otro para determinar qué tipos de *señales*, *indicios*, etc. conviene dar para mantener controlada las propias emociones y las de los demás. La revisión y el control de las emociones tienen como objetivo la *mayor coordinación inter-emocional*, que sea, a su vez, capaz de mantener estable las tasas de productividad.

El paradigma comunicacional, desarrollado por la psicología industrial y el feminismo de la segunda ola según Illouz (2007; 2008), exige expresar las emociones, y en la textualidad de su expresión o en la inscripción efectiva de la emoción se produce una quita de la energía a la acción, es decir, la misma emocionalidad en el vínculo con los demás se encuentra en tensión, pero al expresarse lingüísticamente la emoción se encuentra presa de su mismo control. Así, afirma Illouz:

Al escribir sobre el efecto de la impresión en el pensamiento occidental, Walter Ong sugiere que la ideología de la escritura hizo surgir la idea del 'texto puro'; es decir, la idea de que los textos tienen una ontología, que sus sentidos pueden separarse del de sus autores y de sus contextos. De manera similar, la clausura de las emociones en el lenguaje escrito da lugar a la idea de la 'emoción pura'; la idea de que las emociones son elementos discretos definidos y de que de alguna manera están clausurados y atrapados en el interior del yo, así como de que puede inscribirlas en textos y aprehendérselas como elementos fijos a ser separados del yo, observados, manipulados y controlados (Illouz, 2007: 80).

Al construir las emociones como elementos fijos, separados del yo, la textualidad, imprimida primero por ese corpus de saber que es el psicoanálisis, luego por las "nuevas" disciplinas psi, irán proveyendo de un saber técnico capaz de regimentar las emociones, capaz de racionalizarlas. Si bien las emociones siempre conllevan cognición, como lo esbozamos más

arriba, la ligazón de ciertas emociones con técnicas de control y examen permiten su racionalización y su conmensuración, es decir su intercambio por objetos cuantificables, medibles, analizables. Justamente esta racionalización de los vínculos emocionales es lo que permite la ontología emocional o la conformación de un saber que colocan a las emociones por fuera del sujeto, capaces de ser controladas y clarificadas. Señala Illouz: "Esa ontología emocional hizo que las relaciones íntimas se volvieran conmensurables, susceptibles de despersonalización, que fuera posible vaciarlas de su particularidad y analizarlas según criterios de evaluación abstractos" (2007: 85). A su vez, las relaciones son objetos cognitivos que pueden compararse entre sí y son susceptibles de un análisis de costo-beneficio. En suma, ingresa en lo que la autora denomina un *capitalismo emocional*, esto es una cultura que se logra conmensurar una lógica económica con una emocional, y viceversa.

Dada la definición de emoción elaborada por Illouz, como un fenómeno que implica cognición, afección, valoración, motivación y como un constante involucramiento del cuerpo², es que el capitalismo emocional puede entender también como una "cultura del consumo". Este es un sistema que engloba al cuerpo a través de imágenes, pinturas y conceptos, forja afectos y moviliza al sujeto. En ese sentido, la cultura del consumo es un "cognition-affect-body complex" (Illouz, 2009: 383). Entonces, uno de los efectos del consumo es que satura la vida de afectos, particularmente en relación a los bienes que se consumen: se venden "experiencias emocionales". Dado este atravesamiento (y producción) de experiencia, el consumo "recluta" al cuerpo, lo direcciona, le imprime el carácter "plástico" del consumo: produce una plasticidad del cuerpo en la medida en que lo recluta de múltiples formas (Illouz, 2009: 383-384).

En las últimas décadas las mercancías tendientes a producir experiencias emocionales, particularmente vinculada al enrolamiento y producción de cierta subjetividad y corporalidad, encuentra en la felicidad su punto de anclaje. Al decir de Sara Ahmed, en su *Promesa de la felicidad* (2019), la felicidad se esgrime como algo bueno por naturaleza y como algo al ser alcanzado mediante prácticas "estandarizadas". En ese sentido, emerge la *industria de la felicidad*, capaz de producirse y consumirse por medio de libros y demás bienes culturales, a

² Esta pretensión de englobar al cuerpo cuando analizamos las emociones se desprende de las consideraciones de Adrián Scribano sobre la sociología de los cuerpos/emociones (2013). Si bien Illouz no conceptualiza esta relación, sostenemos que su planteo da lugar a este tipo de sociología que no desconoce la relación cuerpo-emoción y que enfatiza las distancias/aproximaciones de los modos de estructuración del cuerpo y de las sensibilidades.

la vez que se vuelve un capital específico. Similar al planteo de Illouz, Ahmed señala que “La ciencia de la felicidad supone que la felicidad está 'ahí fuera', que es posible medirla y que tales mediciones son objetivas. Incluso se ha arriesgado un nombre para el instrumento que lo permitiría, el 'hedonímetro’” (2019: 27). La psicología positiva coloca a la felicidad como un elemento capaz de replicarse en una variedad de situaciones e instituciones, es decir, el logro de la psicología positiva, y su industria, es colocar a la felicidad en una relación de exterioridad-interioridad del yo: está ahí afuera, capaz de ser alcanzada por distintas técnicas, pero se realiza en una operación interior, exige un examen de interioridad y una búsqueda de un sí mismo mejor, un ser feliz (Illouz y Cabanas, 2019).

3. Echeverría y sus ecos digitales

Si en el apartado anterior señalamos las coordenadas teóricas de nuestro objeto de estudio, en este apartado retomaremos a uno de los “padres fundadores” del CO, Rafael Echeverría, título que ostenta junto con Julio Olalla y Fernando Flores. La historia de sus encuentros (y desencuentros) es compleja y recién están “saliendo a la luz”, algo en esta mesa se pudo avanzar. Nos detendremos, dentro de la amplia producción de Echeverría, en *La ontología del lenguaje*, libro clave donde postula las bases del CO, y en *Ética y coaching ontológico*, un libro donde revisita sus planteos, y donde explicita una cuestión central para nosotros en este momento: cómo se construye la dinámica emocional, cómo se la controla o direcciona, etc.

En ambos escritos de Echeverría emerge, desde el inicio, una crítica al desarrollo de lo que denomina “metafísica occidental”. El pensamiento que ha sostenido occidente, según sus palabras, “ha entrado en una profunda crisis que cuestiona los presupuestos básicos desde los cuales le conferíamos sentido a la vida y construíamos nuestra identidad” (1994: 11). En otros términos, lo que entra en crisis es la *ética* que adquiere consistencia al decir “mi vida no tiene sentido”, por la imposibilidad de entablar relaciones afectivas amistosas y dentro de “nuestras comunidades” (2011: 11-12). Esto tiene un correlato en la vida psíquica de las personas, o como diremos más adelante, en la tríada espiritualidad-cuerpo-emociones. Dos efectos se desprende de esta crisis de sentido y de identidad: la producción de sufrimientos “innecesarios” y la pérdida de nuestro potencial que se traduce en una pérdida de la efectividad de “nuestra capacidad productiva” (2011: 13).

Sin embargo, luego de este diagnóstico Echeverría considera las posibilidades de “pensar” de otra manera. Sostiene que hay cuatro teorías, posiciones, discursos que logran romper o poner en discusión a la metafísica occidental, es decir, a la concepción metafísica del ser que se ha dado occidente desde Platón, bajo el sintagma de la esencia del ser. Estas contribuciones son: la antropología de Martin Buber, la emergencia de las filosofías lingüísticas del siglo XX, las teorías biológicas sistémicas y el modelo OSAR o del observador y su mundo, desarrollo por el propio Echeverría, junto con Olalla (ver *El arte del coaching ontológico*).

Este modelo, dirá Echeverría, se debe tornar un criterio para apreciar la vida y lo que hacemos. “Todo resultado remite a las acciones que ejecutamos (sean estas ejecutadas por otros o por nosotros)”, y para cambiar los resultados hay que cambiar las acciones (2011: 31). Ahora bien, según el autor, el CO surge porque hay una serie de condicionamientos (imposibilidad de darnos cuenta de la capacidad de transformación que tenemos, el murmullo incesante de la metafísica, la cual produce impotencia) que impiden el cambio de lo que hacemos, en definitiva, de los resultados de nuestras acciones. Es la *posición del observador*, una especie de posición de sujeto, la que se logra cambiar a partir del CO, se logra cambiar ese criterio de *apreciación*. Esto es clave para comprender la capacidad de “solucionar” los “problemas” en las prácticas del CO porque si las personas no pueden afrontar sus acciones para la obtención de resultados que desea, deberá acercarse al CO para cambiar su estado, para solucionar su problema. “En términos generales, señala Echeverría, la práctica del *coaching* implica un despliegue de técnicas de resolución de problemas”, pero, fundamentalmente el CO es una práctica para el *aprendizaje transformacional*, es decir, cambiar al ser, la posición de observador de cada uno (2011: 36-37).

Aquí tenemos un primer meollo: cada sujeto es un observador, con sus condicionamientos o sistema, susceptible de ser transformado, cambiado, según corresponda, es decir, según afronte tal o cual problema. En ese sentido, podemos “devenir un observador más poderoso, capaz de percibir posibilidades de acción que antes no veíamos y que otros lograr vislumbrar y, de esa manera, generar acciones y resultado que previamente nos parecería imposible” (2011: 38). La interpretación, y fundamentalmente las palabras empleadas, son capaces de producir, contienen un poder sobre las cosas, habilita a la obtención de otros resultados. Ahora bien, esta capacidad de más, de poder, no está enlazada con la posibilidad de caer en la autoincriminación o culpabilización de sí mismo. Contrario a lo que

podemos suponer, que la capacidad de cambio puesta en el sujeto generaría culpabilización ante el frustrado intento, Echeverría señala que esa consecuencia se halla en la metafísica occidental. Llama a despsicologizarnos, entendiendo por ello que la psicología produce la culpa que habita en cada persona.

Entonces, la posibilidad de cambio está garantizada, en la práctica del CO, porque “tiene como uno de sus principales objetivos *expandir el poder de los individuos* para que les sea posible incidir tanto en sus vidas, en sus maneras de ser, como en sus respectivos entornos” (2011: 47. Itálicas nuestras). Este poder se relaciona con la capacidad de cambio, ya que en las cambiantes condiciones de existencia en la que se encuentra subsumida la dinámica diaria, es fundamental ese reajuste: ya en la *Ontología del lenguaje* advertía esta sensibilidad epocal y rasgo característico de ciertos individuos; “De hecho, la predominancia del ‘ser’ está siendo nuevamente (y bajo circunstancias muy diferentes) sustituida por la del ‘devenir” (1994: 18). Pero el cambio del ser tiene que tener en cuenta de las dimensiones de este. Siguiendo con ese libro, Echeverría da cuenta de la importancia del lenguaje:

Tenemos claro que los seres humanos no son sólo seres lingüísticos y que, por lo tanto, el lenguaje no agota la multidimensionalidad del fenómeno humano. Es más, sostenemos que la existencia humana reconoce tres dominios primarios, pudiéndose derivar cualquier otro dominio de fenómenos humanos de estos tres. (...) Ellos son: el dominio del cuerpo, el dominio de la emocionalidad y el dominio del lenguaje (Echeverría, 1994: 21).

Sin embargo, la capacidad de transformación se halla en el lenguaje ya que “genera ser” (1994: 22), y adquiere mayor importancia por la capacidad de determinar los otros dos dominios no lingüísticos, de dar cuenta de ellos. Quizá resulte nimio señalar que utilizan la palabra “dominio”, más cercanos a dominación, a propiedad, antes que esferas o ámbitos; podría decirse que señalan lo que es propio y lo que es posible de dominar, lo que está pero lo que hay que controlar, saber manejar, como si fuera una capacidad que se pone a prueba: cómo pones tu cuerpo, cómo dispones tu emoción y qué haces con tu lenguaje. Retomamos un pasaje ilustrativo en este último sentido: “Ello implica que los fenómenos que tienen lugar, por ejemplo, en el dominio emocional (v.gr., emociones) son coherentes con los que podremos detectar a nivel del cuerpo (v.gr., posturas) y del lenguaje (lo que se dice o se escucha)” (1994: 21).

Si la creación de nuestro ser, de la posición de observador, recae en el lenguaje, el individuo se encuentra a través de la modulación del lenguaje que utiliza, a través del habla es cómo se cambia, se modifica a sí mismo. Si tomamos en consideración las posturas desarrolladas por Illouz en términos del paradigma comunicacional, su idea-fuerza encuentra un destino manifiesto en la ontología moldeada por el lenguaje porque para poder *ser* hay que *comunicar* o lo que se es parte del *tipo de comunicación*. Si en el desarrollo de Illouz el paradigma comunicacional se hallaba en la empresa como una condición para la productividad, en el CO elaborado por Echeverría la comunicación o el lenguaje se inscribe en cada uno, cada uno es responsable de la productividad, de los efectos que produce, de los logros alcanzados, por medio del uso del lenguaje.

A su vez, el *ethos comunicativo* que hablamos más arriba se encuentra exacerbado por considerarse el modo de ser del humano, aunque reconozca otros “dominios”. Si el lenguaje es generativo de ser, y particularmente de los otros dos dominios, si al expresar “estoy feliz” o “puedo estar feliz” la posición de observador cambia, por lo tanto, las *posturas* o las *emociones*, es decir, los otros dos dominios se ven modificados, podemos señalar que la ontología emocional, situar por fuera a las emociones, está íntimamente relacionado con la capacidad generativa del lenguaje. Esta capacidad del lenguaje no puede entenderse si no hacemos referencia, como lo hace Echeverría, a las “materias” que conforman al ser humano y de aquello que trabaja el coach ontológico: “el alma humana y sus misterios” (2011: 128); la transacción de lo que aparece para el observador, el coachee, es *conducida* por el coach³. En ese sentido, hay una plasticidad y un dinamismo inherente en el alma humana que hace posible su cambio, y en definitiva la actividad del *coaching*.

Siguiendo con las derivas del CO en Argentina, cabe señalar a la Escuela de PNL y Coaching, dirigida por Lidia Muradep, quien sostiene que es la primera formación en PNL (programación neurolingüística), fundada por esta institución en 1987. En los años siguientes, la escuela está dedicada a ampliar la oferta en esta disciplina trayendo a referentes de la misma para dictar seminarios y capacitaciones especiales. En el año 2000, siguiendo la misma fuente, se incluye en la oferta el “modelo Ontología de lenguaje” deudora de Rafael Echeverría. Sin embargo, el título de la primera escuela de *coaching* en Argentina

³ Esta conducción se ve explícitamente en la genealogía de la palabra *coach* según Ortega Guizado (2012) que señala que está en íntima relación con la palabra *coche* como transición de un espacio al otro. Así, el coach sería un catalizador, un vehículo, para que el *coachee* pueda transitar de un estado al otro, y traer a su rango de observación aquello que le impedía “realizarse”, aquello que lo “trababa”. Por eso, para este autor el CO tiene que “gerenciar el aprendizaje”.

le corresponde al ICP (Instituto de Capacitación Profesional) que desde 1997 brinda una oferta para ser coach. Fundado por Elena Espinal el ICP se encuentra en relación con la *International Coach Federation*, y otorga certificados reconocidos a nivel nacional e internacional.

La validación de la formación se presenta de forma explícita y constante, y es un elemento a tener en cuenta en las diversas ofertas del mercado de formación en materia de CO. Teniendo presente esto, es importante señalar que algunas asociaciones tiene el rol normativo para la validar estos títulos. Una línea de instituciones donde se puede validar, es la que da sustento la Asociación Argentina de Coach Ontológico Profesional (AACOP) y, su brazo internacional, la FICOP (Federación Internacional de Coach Ontológico Profesional). Otra “distinta” es la señalada ICP. Ahora bien, estas consideraciones será algo a examinar más adelante, en futuros trabajos. Lo importante a rescatar en esta instancia es que algunos cursos se verán más válidos, y validados, según la institución en donde se encuentra. En ese sentido, es importante que la Universidad de Buenos Aires (UBA) otorgue certificados, y cursos, de *coach* ontológico, dadas específicamente por el área de cursos a distancia para la categoría Recursos Humanos. En su página oficial, la UBA refiere al CO de la siguiente manera:

Es un Programa que desafía y amplía la capacidad de aprendizaje y acción, invitando al participante a desarrollar la habilidad de aprender, mediante la adquisición de las competencias necesarias para asistir a personas, grupos y organizaciones al logro de Resultados significativos.

Nuestra propuesta surge de una mirada integradora de diversas disciplinas humanísticas enfocadas en el aprendizaje transformacional, como la ontología del lenguaje, la biología del conocimiento, las disciplinas del cambio, la nueva conciencia de los negocios, la teoría de los sistemas, la negociación cooperativa, la inteligencia emocional, la Inteligencia Corporal. (Universidad de Buenos Aires)

Es una cita compleja que intentaremos desmenuzar. En primer lugar, es importante esta visión que “desafía y amplía” alguna capacidad, la de aprendizaje y acción. Este razonamiento ligado a la valentía, al desafío, al ir por más, es muy sintomática del estado de pasividad que coloca Echeverría a la metafísica occidental, a esa programación que está condicionándonos, hablándonos y configurando nuestro mundo sin que lo sepamos (2011:

35); a su vez, está ligada al poderío que otorga aplicar el modelo de la ontología del lenguaje. En segundo lugar, la palabra “asistir” persigue, según su raíz etiológica, la *aproximación* o el ir *hacia* (por el prefijo ad-), similar a *admitir*, *adherir*, *adaptar*; a su vez, el verbo *sistere* refiere a “estar en sitio”, “ponerse de pie”, sitúa a la acción. Esto es importante en la medida en que se relaciona con los “resultados significativos” que se desean lograr. Por otro lado, esta asistencia está enfocada en lograr los aprendizajes transformacionales que identifica con el nombre de diversas disciplinas o técnicas, las más relevantes para nuestro trabajo son la ontología del lenguaje, la “inteligencia emocional” y la “inteligencia corporal”.

Sobre la ontología del lenguaje, parece claro el carácter generativo del lenguaje: produce, crea, es acción. La inteligencia emocional, en cambio, es un elemento que aparece ligada a otra corriente: la psicología positiva, particularmente la vinculada a Daniel Goleman (Illouz, 2007; Cabanas, 2013). La inteligencia emocional se presenta como el fenómeno que condensa las atribuciones del capitalismo emocional: racionaliza a las emociones, les quita esa “fuerza” o “color” relacional, les imprime un carácter cuantificable, medible, analizable, capaz de intercambiarse con otros fenómenos o de capitalizarse según ciertos catalizadores/mercancías. Según Goleman la inteligencia emocional es una capacidad de controlar las emociones propias y ajenas, de distinguir las emociones y las personas desde donde parten y de usar ciertas informaciones para guiar la conducta (Goleman, 1995; Illouz, 2007). Al igual que los psicólogos positivos, los coach hacen de las emociones, o del manejo de la emoción, una divisa de clasificación social: aquel o aquella que sepa controlar las emociones, saber conducir sus acciones, descifrar “señales” propias o ajenas, podrá sacar algún rédito a nivel profesional, personal, social (es importante hacer notar que no se encuentra diferenciado estas áreas, en la medida en que *sirven* para cada una y todas ellas). “Inteligencia corporal” designa, en homologación a lo emocional, la capacidad de saber-mostrar con el cuerpo las posibilidades de acción, el ejemplo que hace alusión Echeverría son las “posturas”. Cabe señalar que hay una serie de discursos que se posicionan en cómo describir o “descifrar” el cuerpo del otro para demostrar las predisposiciones de la persona (como insumo básico, y si bien es algo pendiente para futuros trabajos, ver *El lenguaje del cuerpo* de Allan y Barbara Pease).

Antes de avanzar en el recorrido de las páginas oficiales de las “escuelas” de coaching ontológico, nos detendremos en dos artículos: uno, es el primero que aparece en Google cuando se busca “*que es el coaching ontológico*” o “*que hace el coach ontológico*”, de la

ESAN (Escuela Superior de Administración y Negocios), publicado en mayo del 2017; el otro, aparecido en un medio argentino, A24, donde se explayan en las “bondades” que tiene el coaching ontológico. Los dos artículos señalan el carácter generativo del lenguaje, algo ya visto en los propios escritos de Echeverría. El artículo de ESAN consiste en una defensa a ultranza del coaching, en tal sentido nos puede “liberar de todo”, así señala que el CO:

Se cuestiona respetuosamente las formas tradicionales de percibir e interpretar (donde las personas y los equipos irrumpen externamente en los patrones de conducta y comportamiento habituales) para operar con mayor creatividad, protagonismo y proactividad. Es un método que busca generar competencias emocionales, del hacer, del pensar y de la comunicación. (ESAN, 2017)

Vemos que no se señala nada del cuerpo, sí las “competencias emocionales” y la “comunicación”: la idea de entablar una *conversación* está en la raíz de los escritos de Echeverría y se replica en la mayoría de las fuentes consultadas. El paradigma comunicacional, de ser un *buen comunicador* es condición imprescindible para el desarrollo persona, profesional, etc. Se produce una exigencia de la comunicación y del “estar atento a” las emociones, propias o ajenas, pero con el fin de “lograr resultados significativos”. Sin embargo, se puede ir más lejos con el “arte” del coaching:

(...) el coaching ontológico deviene en un proceso liberador del sufrimiento y de las creencias condicionantes y limitantes: conecta a las personas con sus propios recursos y con la capacidad de intervenir, logrando mayor bienestar y efectividad en los resultados que le interesan a la empresa. (ESAN, 2017)

Lo más importante a señalar acá es la posibilidad de liberarnos de nuestros sufrimientos. Similar a lo que postula Stavrakakis (2010), y en cierto sentido Ahmed (2019) e Illouz (2009), hay mercancías que postulan la falta y la posibilidad de llenarla⁴: el consumo de esta técnica está centrado en la producción de habilidades para lograr lo que queremos lograr, pero poniendo sobre la superficie algunas incapacidades que nos corroen por dentro. La capacidad de cambiar esas “creencias condicionantes y limitantes” está en cada persona que logre consumir estos recursos para luego “conectarse” con los “propios”. Retomando las consideraciones de Illouz, es importante señalar esta noción de “recursos” a la ontología emocional que produce en principio el mundo social, económico y político donde se

⁴ Un trabajo para seguir explorando esta línea de investigación puede verse en Calvete (2021).

encuentra el sujeto, pero fundamentalmente el CO: si el lenguaje es generativo, los *recursos* se podrán producir por medio del lenguaje, en su misma conexión. A su vez, cabe preguntarse si la puesta en valor del CO como un proceso para liberarnos de los males que atraviesa cualquier persona no infiere que la posibilidad de liberarnos no recaerá explícitamente en cada individuo y producir o influir en la culpabilización que Echeverría coloca a la metafísica occidental.

Para el medio A24, el CO “se trata de una disciplina que aporta una manera diferente de interpretar a los seres humanos, su modo de relacionarse, de actuar y de alcanzar los objetivos que se proponen para sí mismos, para sus empresas y para la sociedad” (A24, 2019). Luego, se reproduce casi textualmente, sin citar, el texto de ESAN, llamando nuevamente “liberador del sufrimiento” al “arte” del CO. La capacidad de que “todos ganen” resulta de la eficacia de la comunicación como un medio para generar algo así como una comunidad, según lo dicho por Echeverría. Esa posibilidad de ganar todos está también en la consideración de que los diferentes eslabones que engloban (sí mismos, empresa y sociedad).

La AACOP señala que el propósito del CO es “Facilitar un proceso de aprendizaje ontológico que, desde el compromiso del coachee, expanda la capacidad de acción, genere un cambio de observador y posibilite su transformación personal” (aacop.org.ar); el compromiso del coachee refiere a esa aceptación, al poner todo de sí para lograr esos resultados.

Veamos, por último, cómo entiende la escuela de PNL y Coaching, dirigida por Lidia Muraped, al CO:

Esta disciplina propone el modelo de Observación-Acción y Resultado: las acciones que cada persona realiza y los resultados que obtiene dependen del tipo de observador que es. Siendo observadores diferentes logramos ver nuevas posibilidades de acción, antes no consideradas. Estas posibilidades definen nuestros logros, la calidad de nuestras vidas y el tipo de persona que somos.

La pregunta por nuestro ser da inicio a la búsqueda del sentido de la vida, de lo que vemos, oímos y sentimos. Y lo hacemos contando historias. El Coaching Ontológico entiende que las conversaciones son la clave para comprender cómo somos los seres

humanos. Somos nuestras conversaciones: la manera como conversamos con nosotros mismos y con los demás determina nuestro particular modo de ser, y qué tipo de vida generamos. (Escuela de PNL y Coaching)

Si bien es algo que aparecía de manera directa, en esta definición se pone en juego aquello que la persona es. Lo que puede cambiar a través del CO es la “calidad de nuestras vidas” y el “tipo de persona” abriendo nuevas posibilidades “no consideradas”. Esta noción de “tipo de persona” señala el carácter normativo del *coaching* ontológico, al menos en su “versión digital”, amparada por medios digitales y tendientes al convencimiento para la compra del curso. Este tipo se pone en juego en las conversaciones: cómo nos relacionamos, discursivamente, con un sí mismo y con los demás determina qué tipo de persona somos o nuestro “modo de ser” y la vida, el estilo de vida que se genera. Aquello que contamos, determina lo que “vemos”, “oímos” o “sentimos”; la supremacía del lenguaje es tal que subsume todas las dimensiones puestas en relación por Echeverría, aunque es fiel a éste según explicábamos más arriba. Si bien Echeverría propone al lenguaje como el dominio *par excellence* por el cual se puede comprender y cambiar al ser, está en relación con lo corporal y lo emocional. Sin embargo, vemos que en las diferentes escuelas donde hemos puesto la mirada analítica, lo corporal o lo emocional queda en un segundo o tercer plano respecto del lenguaje.

Ahora bien, si nuestra hipótesis consiste en que la narrativa terapéutica del CO se reconfigura en terapia narrativa, es mediamente cierto en la medida en que nos propusimos observar las derivas en los medios digitales de esta corriente. Si bien hay que tomar en consideración la puesta en práctica de un discurso atrayente para la venta de sus productos (cursos, libros, conferencias, etc.) es importante hacer notar las formas retóricas que señalan al CO como “liberador del sufrimiento” o como impulso para lograr aquello que tenía “atrapado” al individuo. Si Echeverría reniega o rechaza de la noción “terapéutica” para el CO (2020), las escuelas de CO, los artículos señalados, dan cuenta del poder terapéutico del CO, lo vuelven, literalmente, una terapia narrativa: la capacidad de cambiar, de ser mejor, de liberarse de los problemas, de quitar todo aquello que hace sentir “mal” por medio de la palabra o, mejor aún, de las *conversaciones*.

4. Consideraciones finales

Para concluir este trabajo, quisiéramos señalar algunos efectos posibles de esta construcción textual de las emociones que vemos desplegadas en los discursos del *coaching*, tanto en Echeverría como en las páginas webs. En primer lugar, este *colocar afuera* del sujeto a las emociones expresa la descontextualización, o en términos de Illouz, la quita del carácter relacional a las emociones para volverlas un ente abstracto, conmensurable, analizable e intercambiable. Para el discurso del CO, esta posibilidad de cambio se explica por dos factores: por la capacidad generativa del lenguaje que sella la, por otro lado, plasticidad del alma humana, en la cual entra las emociones como un ente interno-exterior capaz de *capitalizarse*, de racionalizarse y englobarlo en la lógica costo-beneficio.

Yendo a la dinámica que adquiere las emociones en un imperativo de trascenderse a sí mismo (sensu Dardot y Laval), cualquier emoción que “limite” la obtención de los “logros significativos” puede ser reemplazada mediante la técnica del CO porque permitiría cambiar la *visión* del sujeto y dar cuenta del *misterio* de su alma humana. En ese sentido, es un constante trascenderse para ir más allá de lo que el individuo es. Esta consideración cuenta con el sostén del lenguaje como generador de realidad y con su capacidad de *poderío* que otorga según se “utilice”. El CO vendría a abrir nuevas posibilidades, consideraciones no tenidas en cuenta, capacidades ocultas, incrementando el *poder* del individuo. Teniendo en cuenta la pretensión expansiva del CO, cabe preguntarse si al otorgar más poder a los individuos no está introduciendo su desasosiego a la hora de enfrentarse a la persistencia del problema.

Ahora bien, quizás puede decir que el silencio respecto al cuerpo de muchos de las entonaciones que hemos visto sobre el CO y su campo de estudio, refiere a la imposibilidad de descifrarlo o, en todo caso, a que siempre el cuerpo escapa del lenguaje: lo desborda (Butler, 2004). Es por eso que se vuelve importante el análisis de las prácticas concretas del CO ya que permitiría observar el despliegue del cuerpo en la interacción coach-coachee. Sin embargo, podemos concluir que el discurso del CO en tanto práctica que engloba al cuerpo constituye en una política de la sensibilidad tendiente a los mecanismos de soportabilidad social (Scribano, 2010). Es decir, en un mundo donde el cambio y la incertidumbre se presentan de forma constante, la *capacidad adaptativa* que otorga el CO, según lo señalado en el apartado anterior, constituye un medio para la *aceptación* o *asistencia* a las consideraciones imperantes en un mercado laboral conflictivo, competitivo y presionado por lo accountable, dar cuenta de lo que hace. El cuerpo, pero fundamentalmente las

emociones, se ven subsumidos a una lógica que los presenta como potencialmente deficientes, aunque con las posibilidades, si se sigue lo propuesto por el CO, para solucionar los problemas.

Por último, consideramos que lo dicho hasta el momento puede inscribirse en una línea de investigación que pretende dar cuenta del *gobierno* que tienen técnicas y discursos con potencial para aunarse con el proyecto civilizatorio que supone el neoliberalismo (Murillo y Pisani, 2020). La gobernanza de las emociones presentes en la propuesta del CO, se vinculan con consideraciones sobre la dinámica social y sus modos de intervención desarrollada por la escuela ordo-liberal y de la economía social de mercado (Méndez, 2020); a la vez, siguiendo la propuesta de Murillo y Bessieres (2020), puede señalarse la coherencia táctica que ha podido “rescatar” a los neoliberales de fines del siglo XIX y principios del XX, en las década de 1980 y 1990 de la mano de las neurociencias, de la informática y de la psicología conductual-cognitiva. Entonces, podemos concluir señalando que la dinámica emocional otorgada por el CO tiene puntos de contacto con las teorías del capital humano (Foucault, 2004) en la medida que el control de las emociones se vuelve una divisa para la inserción de diferentes campos productivos, o como requisito para el mercado laboral, y aumenta la tasa de productividad en el entorno “organizacional”, eufemismo de empresa. Por lo tanto, la lógica económica se imprime en el “ser”, como insisten Echeverría y compañía, así como también en las relaciones para alcanzar aquellos objetivos o metas deseadas. El capitalismo emocional adquiere la dimensionalidad de una técnica: es una mercancía con potencial actuación para la emergencia, el control y la dirección de las emociones. Así, el gobierno, la mercantilización y la producción de emociones encuentran un punto de anclaje en la práctica del CO: es un bien a ser consumido, pero que puede ponerse en práctica para la producción de ciertos estados emocionales, o emociones en situaciones específicas, susceptibles de intercambiarse en el mercado (relacional, productivo, social, las “esferas” una vez más se confunden, y es cuestión de seguir desandando este entramado).

5. Bibliografía

Ahmed, S. (2019). *La promesa de la felicidad*. Buenos Aires: Katz.

Butler, J. (2001). *Mecanismos psíquicos del poder*. Valencia: Cátedra.

Butler, J. (2004). *Lenguaje, poder e identidad*. Síntesis. Madrid.

Cabanas, E. (2013). *La felicidad como imperativo moral. Origen y difusión del individualismo "positivo" en el capitalismo neoliberal y sus efectos en la construcción de la subjetividad*. Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma de Madrid, Facultad de Psicología, Madrid.

Calvete, S. (2021) La felicidad como significante vacío: un abordaje desde la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau. En IV Jornadas de Sociología Universidad de Cuyo. Mendoza, Argentina.

Dardot, P. y Laval, C. (2013) *La Nueva Razón del Mundo: Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa.

Delmau, I. (2019) "Revisitando la problematización foucaultiana de los saberes acerca de 'lo humano' en los cursos del *Collège de France* dedicados a las formas de gobierno económico". En Raffin, M (Dir.) *Verdad y subjetividad en Michel Foucault (1970-1980)*, Buenos Aires: Teseo.

De Sena, A. y Lisdero, P. (2015) "Etnografía Virtual: aportes para su discusión y diseño". En *Caminos cualitativos. Aportes para la investigación en ciencias sociales*, Buenos Aires: CICCUS-Imago Mundi.

Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós.

Foucault, M. (2001) "El sujeto y el poder". En Dreyfus, H. y Rabinow, P. *Michel Foucault, más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Foucault, M. (2004). *Nacimiento de La Biopolítica: Curso en el Collège de France: 1978-1979*. Buenos Aires: FCE.

Illouz, E. (2007). *Intimidades congeladas*. España: Katz.

Illouz, E. (2008). *Saving the modern soul: therapy, emotions, and the culture of self-help*. California: University of California Press.

Illouz, E. (2009) Emotions, Imagination and Consumption. A new research agenda. En *Journal of Consumer Culture*, 9 (3), 377-414

Illouz, E., & Cabanas, E. (2019). *Happygracia. Cómo la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas*. Barcelona: Paidós.

Méndez, P. M. (2020). La función social de la empresa en el ordoliberalismo y la economía social de mercad. Aportes para una conceptualización del neoliberalismo. *Economía y política* 7(1), 63-93.

Murillo, S. y Bessieres, M. (2020) "El gobierno de las emociones". En Murillo, S. y Seoane, J. (Coord.) *La potencia de la vida frente a la producción de muerte. El proyecto neoliberal y las resistencias*. CABA: Batalla de Ideas.

Murillo, S. y Pisani, A. (2020). *Algunas reflexiones para comenzar a pensar una investigación sobre neoliberalismo en clave arqueológica*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg-IIGG.

Prieto, A. (2003). *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina 1820-1850*. Buenos Aires: FCE.

Rose, N. (2003). "Identidad, genealogía, historia". En Hall, S. & Gay, P. D. (Comps.), *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.

Valles, M. (2000) *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.

Scribano, A. (2010) "Primero hay que saber sufrir!!! Hacia una sociología de la espera". En Scribano y Lisdero (comp.) *Las sensibilidades en juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones*, CEA-CONICET, Córdoba.

Scribano, A. (2013) Sociología de los cuerpos/emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. 10 (4).

Sennet, R. (2000) *La corrosión del carácter: Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Anagrama, Barcelona.

Stavrakakis, Y. (2010). *La izquierda lacaniana. Psicoanálisis, teoría, política*. México: FCE.

Referencias:

Coaching ontológico: una herramienta para el liderazgo organizacional (08/03/2017) *Escuela Superior de Administración y Negociaciones* (ESAN). Recuperado de: <https://www.esan.edu.pe/> (Consultado 10/04/2021).

Echeverría, R. (1994) *La ontología del lenguaje*. Chile: J.C. Sáez.

Echeverría, R. (2011) *Ética y coaching ontológico*. Barcelona: J.C. Sáez.

Echeverría, R. y Olalla, J. (2001) [1992] *El arte del coaching ontológico*. Chile: The Newfield Network.

Echeverría, R. (2020) "Coaching Ontológico y Psicología: A raíz de la posición adoptada por el Colegio de Psicólogas y Psicólogos de Córdoba sobre el coaching ontológico. Recuperado de: <https://www.newfieldconsulting.com/> (Consultado 10/04/2021).

Goleman, D. (1995) *La inteligencia emocional. Por qué es más importante que el coeficiente intelectual*. Disponible en: <https://ciec.edu.co/> (Consultado 10/04/2021).

Ortega Guizado, R. (2012) El coaching ontológico como estrategia para gerenciar el aprendizaje, gestionar el conocimiento, transformar los procesos educativos y potenciar cambios significativos. *Sophia* 13, 177-198.

Pease, A. y Pease, B. (2006) *El lenguaje del cuerpo*. Barcelona: Amat.

Programa de Formación en Coaching Ontológico, Coach Ontológico Profesional (s/f). *Universidad de Buenos Aires* (UBA). Recuperado de: <https://www.cursosadistancia.com.ar/universidad-de-buenos-aires/> (Consultado 10/04/2021).

¿Qué es el coaching ontológico? (30/09/2019). A24. Recuperado de: <https://www.a24.com/> (Consultado 10/04/2021).

¿Qué es coaching ontológico? (s/f) *Asociación Argentina de Coaching Ontológico* (AACOP) Recuperado de: <https://www.aacop.org.ar/> (Consultado 10/04/2021).

¿Qué es el coaching ontológico? (s/f). *Escuela de PNL y Coaching*. Disponible en: <https://escueladepnl.com.ar/> (Consultado 10/04/2021).
